

Jueves, Abril 21, 2011

Lectura Bíblica: Lucas 23:45

REFLEXIÓN:

No se escucha mucho hablar acerca de uno de los sucesos más significativos durante la crucifixión de Jesús – cuando el Velo del Templo se rasgó en dos. En el templo de Herodes tal como había sido siglos antes en el santuario nómada del pueblo Hebreo, había una cortina que separaba el acceso al Lugar Santo, y otra que separaba el Lugar Santísimo. Durante el período de oscuridad ocurrido cuando Jesús colgaba en la cruz, esta barrera milenaria fue rota de arriba a abajo. Esta rasgadura significaba el fin de las antiguas formas de adoración, y una vez y para siempre, abría la puerta para dar a todos los creyentes el “libre acceso” a Dios. De esto se habla específicamente en Hebreos 9. No existían dos “lugares santos”. Uno era llamado El Lugar Santo en el cual estaba la lámpara, la mesa y los Panes de la Proposición (v2). El otro, se llamaba el Lugar Santísimo. Allí se encontraba un número significativo de objetos (vs 3-5). Los sacerdotes iban continuamente al primer Lugar Santo. Sin embargo, sólo el Sumo Sacerdote podía entrar al segundo, y lo hacía sólo una vez al año (vs 6-7). El escritor de Hebreos continúa diciendo: “Pero cuando Cristo apareció como sumo sacerdote de los bienes futuros – lo hizo una vez y para siempre al Lugar Santísimo, no por medio de la sangre de machos cabríos y de becerros, sino por MEDIO DE SU PROPIA SANGRE, obteniendo redención eterna” (v 12). En el momento en que la sangre de Cristo fue derramada

en la cruz, EL VELO DEL TEMPLO SE RASGO EN DOS Y CAYO AMONTONADO AL SUELO – un vestigio de un sistema que no era ya válido o necesario. Jesucristo es el sacrificio de Dios. Jesús murió una sola vez; la salvación fue provista para todo aquel que creyere. Aquellos que estaban de pie mirando a Jesús morir no sabían absolutamente nada de la cortina que se rasgó en dos. Los soldados romanos no pusieron atención a nada que haya sucedido en el templo. Los discípulos, en dondequiera que se encontrasen, ignoraban completamente lo que estaba sucediendo en el templo. Pero sí les aseguro que todas las fuerzas del mal del universo escucharon el ruido del velo cuando cayó – y supieron inmediatamente que el maligno, había sido condenado. Dios triunfará; El bien prevalecerá; Jesús se levantó de la tumba, y triunfó; y los seguidores de Jesús triunfarán y vivirán con Dios para siempre.

Preguntas:

1. ¿Cómo interpretaron los líderes del templo la rasgadura del velo?
2. ¿Qué pensaron los discípulos de esto cuando escucharon la historia?

Oración: Señor, gracias por entregarte del todo, de manera que no solo yo pudiera ser libre de las ataduras del maligno y el pecado, sino que todo el mundo pudiera ser redimido también. Amén.



Viernes, Abril 22, 2011

Lectura Bíblica: Juan 19: 25-27

REFLEXIÓN :

En todo el horror y agonía de la crucifixión de Jesús, he aquí uno de los momentos más tiernos de la historia. A su madre le dijo “Mujer – he aquí tu hijo.” A Juan le dijo “He aquí a tu madre”. Algunos eruditos destacan que los soldados Romanos permitían que la familia se acercara a aquel que era crucificado si no habían recibido orden en contrario. La cruz en donde estaba Jesús media unos diez pies de alto, aún a poca distancia, podría haberse perfectamente comunicado. El Jesús amante, cariñoso, amable, justo al último momento de su vida, extendió su mano a aquellos heridos o vulnerables. Parte del mandamiento de “Honra a tu padre y tu madre” incluía el proveer para ellos aún en su vejez. La María forjada a la manera Judía era totalmente dependiente (para sus futuras necesidades) de su hijo mayor – quien ahora estaba muriendo en una cruz. Jesús quería asegurarse que alguien cuidara de su madre – alguien en quien él confiaba. Jesús nos dio el ejemplo de nuestro cuidado final por los demás. Reflexione en quién haya sido la persona que más se haya preocupado por usted en la jornada de su vida. Hace unos años atrás, fui bendecido de la forma más generosa por mi doctor – y su familia. Me habían diagnosticado cáncer de próstata, y se había determinado que podía recibir tratamiento. Pocos meses después, sin embargo, fui diagnosticado con cáncer en los huesos, y todo mi mundo empezó a desmoronarse.

Fue en ese momento, que mi médico, el Dr. José Moreno, mi urólogo, me aseguró, una y otra vez lo siguiente, “Usted va a estar bien.” Sí, necesitaba dichas palabras de ánimo, pero era seguro que no creía en ellas. Lo que no sabía yo era que él había ido con su esposa Debbie, y la había incluido a ella y a sus tres niños: Ben, William y Charlotte (de edades entre 5 a 13 años en ese entonces) para que fueran compañeros de oración junto conmigo y que a la vez oraran por mí. Una familia Católica hizo un compromiso de orar por un paciente y amigo – ¡Bautista! - Y así fue por todo un año que estos tres niños oraban por mí cada mañana antes de ir a la escuela. ¡¡Ellos, junto a otros compañeros de oración, fueron pieza instrumental para ayudarme a recibir las fantásticas noticias en Mayo de que el cáncer en los huesos había sido un diagnóstico errado!! Luego oraron conmigo mientras pasaba yo por un tratamiento de radiación, y oraron justo hasta Navidad del año 2003 – momento en el cual su amable y amoroso padre/médico me anunciara, con una sonrisa en el rostro, ¡que estaba finalmente libre de cáncer! Ellos mostraron por el ejemplo el cuidado de Jesús por la familia y los amigos. Siempre estaré agradecido de ellos, y de Jesús.

Preguntas:

1. ¿Quién lo designaría a usted como su cuidador “Número Uno”?
2. ¿Quién necesita de su toque de cuidado hoy?

Oración: Señor, gracias por tu cuidado, y por el cuidado recibido por la familia y los amigos. Amén.

